



BOLETIN DEL  
CENTRO  
MEXICANO DE  
SINDONOLOGIA

DURANGO 90, 9o. PISO.  
06700 MEXICO, D.F.

---

Año VI - 3 (23) Diciembre 1988

---

## DISCREPANCIA

Gran desconcierto causó la noticia del 13 de octubre en el sentido de que la prueba del Carbono 14 había asignado a la Sín done una antigüedad de 600 o 700 años. Pero veamos las cosas - con seriedad y objetividad: la fe cristiana no depende de la au tenticidad de una reliquia, y por ello podemos, sin ofuscarnos, analizar desapasionadamente los argumentos en pro o en contra.

¿Será posible que toda la congruencia de los estudios realizados durante 90 años, en donde confluyen las investigaciones médica, química, históricas, físicas en diferentes áreas, artís ticas etc. se deban a muchas varias y engañosas coincidencias?.

Si bien es cierto que una prueba científica no puede ig norarse, también lo es que una discrepancia gigantesca como la que se ha presentado, obliga a revisar minuciosamente los estu dios realizados hasta ahora, las pruebas hechas hasta el momen to presente; también han sido de gran seriedad y puesto que la razón no puede estar en ambas partes a la vez, objetiva y ser namente se deben revisar los argumentos de cada lado, pues ni guna prueba por selecta o elaborada que parezca debe tomarse - como incontrovertible, ya que todas tienen siempre la posibili dad de estar equivocadas.

Una actitud verdaderamente científica obliga en este momento a hablar exclusivamente de discrepancia y no de autenti cidad o falsedad. Solamente puede tomar como absoluto el resultado del Carbono 14 quien no conoce a fondo a la Santa Síndone.

Dr. Enrique Rivero-Borrell V.

I N D I C E

Discrepancia	49
Comunicado de Prensa	51
¿Es la Sábana Santa manufactura del siglo XIV?	52
¿Es Cristo el Hombre de la Sábana?	64
Las improntas inimitables	66
La Palinología, testimonio de la historia y cronología de la Sábana Santa	69
Reflexiones teológicas sobre el estudio de la Síndone con el Carbono 14	70
Carbono 14 VS Sábana Santa ¿Quién ganará?	75

S I N D O N E

BOLETIN TRIMESTRAL DEL CENTRO MEXICANO DE SINDONOLOGIA

(Dirección provisional) Reforma 290 Col. Juárez México,D.F. tel: 525-88-66

PRESIDENTE DEL CENTRO: Dr. Enrique Rivero-Borrell V.

DIRECTOR DEL BOLETIN: Ing. Rodolfo Chávez González.

Pbro. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor.

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola, Asesor eclesiástico del Centro.

Q.F.B. Ma. de los Angeles Chávez González, Jefa Comisión de Historia.

Ing. Rodolfo Chávez González, director de SINDONE.

Dr. Julio López Morales, Jefe de Información.

Físico Adolfo Orozco Torres, Secretario del Centro.

Dr. Enrique Rivero-Borrell Vázquez, Presidente del Centro.

Mercedes Mejía Morales, Secretaria, transcripción y formación del Boletín.

C O M U N I C A D O   D E   P R E N S A

Los laboratorios de la Universidad de Arizona, de la Universidad de Oxford y del Politécnico de Zurich, que han llevado a cabo los estudios de datación de la Sábana Santa mediante el carbono 14, por conducto del Doctor Tite del Museo Británico, coordinador del proyecto, han comunicado finalmente por escrito el resultado de sus investigaciones al Custodio Pontificio de la Santa Síndone el 28 de septiembre de 1988.

Tal documento precisa que el intervalo de fecha asignado al tejido sindónico, con probabilidad de un 95 % de certidumbre, oscila entre los años 1260 y 1390 de la era cristiana. Las informaciones más precisas y pormenorizadas sobre este resultado serán publicadas por los laboratorios y por el propio Dr. Tite en una revista científica, mediante un texto que se está elaborando.

Por su parte el Profesor Bray, del Instituto de Metrología "G. Colonnetti" de Turín, encargado de la revisión de la relación sintética presentada por el Dr. Tite, ha confirmado la compatibilidad de los resultados obtenidos por los tres laboratorios, cuya certeza cabe dentro de los límites previstos por el método empleado.

Tras haber informado a la Santa Sede, propietaria de la Santa Síndone, notifico cuanto se me ha comunicado.

Al confiar a la ciencia la valoración de estos resultados, la Iglesia con firma su respeto y su veneración por esta venerable Imagen de Cristo, que continúa siendo objeto de culto de los fieles en coherencia con la actitud siempre manifestada por la Santa Síndone, en la cual el valor de la imagen está por encima del eventual valor del objeto histórico, actitud que hacer caer por tierra las gratuitas consecuencias de carácter teológico indebidamente lanzadas dentro del ámbito de una investigación que se había planeado como única y rigurosamente científica.

Por otra parte, los problemas de la formación de la imagen y de su conservación permanecen en buena parte sin solución, y exigirán ulteriores investigaciones y ulteriores estudios, hacia los cuales la Iglesia manifestará la misma apertura, inspirada por ese amor a la verdad que ha demostrado al permitir la datación con el carbono 14, en cuanto se le presentó un racional programa operativo al respecto.

El hecho desagradable de que muchas noticias relativas a esta investigación científica hayan sido anticipadas por la prensa, sobre todo de lengua inglesa, me causa un personal disgusto, porque ha favorecido también la insinuación, no siempre serena, de que la Iglesia tuviera miedo a la ciencia tratando de ocultar los resultados, y acusa una clara contradicción con la postura que la Iglesia, también en este caso, ha sostenido con toda firmeza.

Turín, a 13 de octubre de 1988

Anastasio Cardenal Ballestrero

Arzobispo de Turín y Custodio pontificio de la Santa Síndone.

¿ E S L A S A B A N A S A N T A  
M A N U F A C T U R A D E L S I G L O X I V ?

Dr. Enrique Rivero-Borrell Vázquez  
Presidente del Centro Mex. de Sindonología

Nota preliminar. Hemos querido publicar en SINDONE la magistral conferencia pronunciada por nuestro Presidente el sábado 29 de octubre pasado ante un numeroso auditorio, sobre los interrogantes que surgen tras el dictamen emitido por quienes dataron la tela de la Sábana Santa mediante el carbono radioactivo.

Por desgracia hemos de omitir aquí las múltiples transparencias proyectadas en tal ocasión, que ilustraban y confirmaban las palabras del conferencista. Recomendamos, para mejor comprender el texto, tener ante los ojos la imagen de la Sábana Santa, aunque sea pequeña.

El Centro Mexicano de Sindonología.

Los comentarios que hemos leído y escuchado recientemente en torno a las pruebas realizadas sobre la Sábana Santa nos dejan desconcertados. La forma como se ha dado la noticia un tanto exagerada, tajante, definitiva, creo que merece un análisis y un estudio cuidadoso. Sobre esto es exactamente de lo que vamos a tratar de platicar un momento.

La Sábana Santa es el lienzo que tradicionalmente se ha conocido como el que envolvió el cuerpo de Cristo aquí muerto. La pintura de Giovanni Battista de la Róvere, realizada en el siglo XVI, nos muestra la forma como fue utilizado - este lienzo, que mide 4.36 de largo por 1.10 de ancho, sobre el cual fue recostado el cuerpo con la cabeza en el centro y los pies en un extremo, y después cubierto con la otra mitad del lienzo. Se quedaron grabadas en este lienzo dos imágenes, una que corresponde a la parte posterior del cuerpo y otra a la parte anterior del mismo. Esta doble imagen se quedó grabada ahí; al menos ese ha sido el concepto que se ha tenido siempre acerca de la Sábana Santa, que es la imagen de Cristo grabada en ella, y por esto ha sido tan venerada. En este lienzo se encuentra también la sangre del hombre que fue envuelto en él. Y si creemos que ese hombre fue Cristo, pues será la sangre de Cristo la que allí aparece.

La Síndone se guarda en la Catedral de Turín, y precisamente en una capilla anexa al palacio ducal, ya que la Sábana Santa perteneció a la Familia Saboya desde el siglo XIV hasta el 19 de octubre de 1983. Al morir Humberto de Saboya, último rey de Italia, desterrado en Portugal, la cedió en su testamento al Papa Juan Pablo II, quien dispuso que permaneciera en esa capilla de Turín.

I.- La Sábana Santa descubre la imagen de un hombre, flanqueada por unas líneas negras longitudinales de anchura irregular y variable: son las quemaduras que sufrió el lienzo en el año de 1532 y también son visibles las manchas de agua que se utilizó para apagar ese incendio. Hacia la derecha observamos la cabeza, la espalda, la región glútea, las piernas y los dos pies de la parte dorsal. En la imagen del frente vemos el rostro, el tórax, los dos brazos y las dos piernas.

La imagen original es una imagen negativa, que a primera vista no permite definir las facciones; por ello se creyó que era simplemente una silueta humana, y nunca se pensó que esto fuera a traducir una imagen más real como la que se obtuvo cuando se tomó la primera fotografía de la Sábana Santa en el año de 1898. En ese año se hizo una exhibición de la Sábana Santa con ocasión de una exposición de arte sacro, y vino la idea de tomarle una fotografía, tanto para tener reproducciones de ella, cuanto para terminar con la discusión sobre su autenticidad. La fotografía fue tomada por el señor Secondo Pía, un fotógrafo aficionado y presidente de la Sociedad de Fotógrafos Aficionados de Turín. Al revelar la placa tomada de la Sábana que estaba expuesta en la Catedral, se llevó una gran sorpresa al encontrar que el negativo obtenido era un perfecto positivo, que mostraba la imagen del hombre que había sido envuelto por la Sábana Santa. Produjo esto un gran revuelo y, gracias a esa fotografía se iniciaron los estudios científicos de la Sábana Santa desde ese momento, y hasta el presente no cesa de ser estudiada en forma constante.

En el momento presente el Carbono 14 dice que la Sábana Santa no es una pieza del siglo I sino que es una tela fabricada entre el siglo XIII y el siglo XIV.

Para tener una idea más precisa de lo que vamos a discutir, conviene que hagamos un pequeño comentario acerca del Carbono 14, advirtiendo que yo no soy físico. El Carbono 14 es un reloj atómico, y lo que con él se estudia es una prueba formal, una prueba seria; no es una prueba que podamos ignorar ni menospreciar. Tenemos que tomarla en serio pero juzgándola dentro de un marco crítico, y eso es lo que vamos a tratar de hacer.

El Carbono es un elemento químico que forma parte de toda la materia orgánica, las plantas absorben carbono de la atmósfera y con él forman tejidos y diversas sustancias de carbono. Este carbono ordinario tiene peso atómico 12, con 6 protones y 6 neutrones en el núcleo; pero por la acción de los rayos cósmicos adquiere dos neutrones de más y un peso atómico 14. El carbono 14 sufre una desintegración, al dividirse uno de sus neutrones en un protón y emitir un electrón. Se hace radioactivo. Este carbono radiactivo existe en una proporción perfectamente fija y determinada en la materia orgánica: por cada gramo de carbono ordinario existe un número determinado de átomos del carbono 14. De modo que el lino que se cultivó para hacer la Síndone asimiló este carbono 14. Cuando una planta muere, en ese momento deja de asimilar carbono, y el carbono radiactivo empieza a degradarse lentamente. El carbono 14 se reduce a la mitad de su masa en 5570 años, de suerte que pasados 5,570 años ya tiene la mitad de los átomos radiactivos que tenía al principio; a los otros 5,570 años vuelve a perder la mitad de lo que le quedaba y así en cada ciclo de 5,570 años pierde la mitad de lo que le va quedando. Y si nosotros podemos saber qué cantidad de carbono radiactivo ha perdido una materia, una sustancia,

podemos determinar así la edad que tiene esta sustancia. Esta fue la prueba que se le aplicó a la Sábana Santa.

Accedió la Santa Sede a que tres laboratorios de reconocida solvencia científica, los de la Universidad de Tucson (EUA), de la Universidad de Oxford (Inglaterra) y del Politécnico de Zurich (Suiza), coordinados por el Museo Británico de Londres, estudiaran la edad de la tela de la Síndone mediante el carbono radioactivo. Para ello recibió cada uno tres fragmentos de tela, uno de la Sábana y otros de diversas épocas. Ninguno sabía cuál era el de la Síndone ni la edad conocida de los otros dos. Y se comprometieron a no investigar por otros medios cuál - podía proceder de la Síndone, a no comunicarse entre sí sus propios resultados ni tampoco a filtrarlos a otras personas. Se trató pues de instituciones serias y laicas todas ellas. La Iglesia se mantuvo al margen del estudio científico. Por ello cuando se nos dice que la Iglesia dijo o no dijo, se está inventando. Aceptó ella que se hicieran los estudios y nada más. Nunca se ha pronunciado sobre la autenticidad de la imagen impresa en el lienzo.

Decíamos que el Carbono 14 es un reloj atómico, que al irse degradando marca la edad de los cuerpos orgánicos. Es por lo tanto algo que debemos tomar en serio; no es una prueba más ni es una de tantas. ¿Pero debemos aceptar como tajante la determinación del Carbono 14 que nos dice que este lienzo proviene de entre el año 1260 y 1380?. Creo que es necesario tomar en consideración algunos otros datos.

II.-¿Cuál es la historia de la Sábana Santa, de dónde surge, cómo sale? Es una tela de lino cuya historia se remonta al principio del cristianismo; en los primeros años de la era cristiana se nos habla ya de la Sábana Santa. Los Evangelistas nos hablan de ella. San Juan, por ejemplo, nos dice que cuando entró al sepulcro el Domingo de Resurrección vió allí la Sábana allanada, desinflada, y los lienzos doblados aparte. San Mateo nos habla de que Jesús fue bajado de la cruz y envuelto en un lienzo blanco etc. ¿Qué sucedió después? No sabemos qué pasó con la Sábana Santa. Este silencio fue el que hizo que algunos escépticos dudaran de su autenticidad.

Contra la Sábana Santa nunca se había esgrimido un argumento sólido; simplemente se ponían en duda las razones ya existentes. Quién sabe si será auténtica la Sábana Santa, se decía, porque hay muchos años de silencio. Efectivamente, desconocemos que pasó con la Sábana después de la Resurrección, aunque entendemos lo que sucedía en esos tiempos. Sabemos que la ciudad de Jerusalén fue invadida constantemente por los pueblos vecinos y esa situación de guerra hizo que no se conociera dónde se guardaban las reliquias de Cristo. Los discípulos se ocultaban, tenían sus reuniones a escondidas y en el año 70 la ciudad fue totalmente destruida por Tito como dice la historia. No es raro pues, que no sepamos que pasó con la Sábana Santa. Tenemos noticia de ella en el siglo V. En el siglo V la Sábana Santa había sido encontrada en la Ciudad de Edesa, ciudad del sur de Turquía. Esa ciudad era frecuentemente inundada por un río que se desbordaba y en una de estas inundaciones se lesionó la muralla y hubo que repararla; y al reparar la muralla encontraron en un nicho de ésta ahí escondida la Sábana Santa. Seguramente había sido guardada en alguna persecución. En el año 944 la Síndone fue trasladada a Constantinopla,

y depositada en la basílica de santa María de Blaquernas, construida por la emperatriz Santa Pulqueria en el siglo V.

Posteriormente se tienen algunas otras menciones como la de San Luis Rey de Francia cuyo primo Balduino II emperador latino de Constantinopla tras la IV Cruzada, se encontraba en apuros, y entonces le pidió dinero prestado. San Luis le dijo: te presto pero que me das una prenda. Por el primer préstamo Balduino envió a San Luis la Corona de espinas; por el segundo le mandó un fragmento de la Sábana. La Corona de espinas y el fragmento de la Síndone fueron depositados en la Sainte Chapelle de París.

La Sábana Santa es una tela de lino de tejido espigado que solamente se utilizaba para telas muy finas o para la lana. Nunca se utilizaba para tejer algodón, salvo en un lugar, Siria. En Siria, en el siglo I de la era cristiana, se utilizaban telares de dos pedales, nos dice el Dr. Gilbert Raes, para tejer lino y para tejer algodón. Era Siria el único lugar donde se tejía entonces el algodón con este tipo de tejido fino aparte de que en Europa no existía el algodón en ese tiempo. La Síndone es una tela de lino de tejido espigado en lo que llaman los expertos una sarga de cuatro, es decir que pasa un hilo por debajo de tres y aparece después en el cuarto. En los telares de la región se tejía el lino y a veces el algodón. Nos dice el Dr. Raes que en esos telares solían mezclarse algunas fibras de algodón que quedaban atoradas en el telar y se mezclaban con el lino que era tejido después. El hace en 1973 un examen muy cuidadoso en microscopio y encuentra entre las fibras de lino una que otra fibrita de algodón. Y esto, que excepcionalmente sucedía solamente en los telares del siglo I de la era cristiana en Siria, está marcado en la Sábana Santa. El Dr. Raes afirma que esta tela proviene de esos telares y es de esa época, exactamente del siglo I de la era cristiana. Luego nos dice algo muy interesante: en ese tiempo suavizaban las telas con una hierba que se llama saponaria. La saponaria se remojaba en agua y en esta agua que contenía la sustancia de la saponaria era remojada la tela. Ahora bien. En las fotos tomadas de la Síndone a través del microscopio electrónico vemos sobre los hilos esa saponaria, la cual sólo se utilizó en el siglo I. El Dr. Raes se confirma en su teoría: esta tela es del siglo I de la era cristiana y está hecha en Siria con toda la técnica de aquella época.

Todavía más. El Dr. Max Frei biólogo criminalista suizo (murió hace unos cuatro años), era una persona de reconocida fama internacional. Simplemente como de talle señalaré que fué llamado como perito cuando murió en un accidente Dag Hamarschoeld, Secretario General de las Naciones Unidas, Su especialidad dentro de la medicina legal era el polen. El estudiaba el polen y la ciencia se llama palinología. El Dr. Max Frei estudia el polen y obtiene el polvo de la Sábana Santa para estudiarlo y ver que logra de allí. ¿Y qué es lo que obtiene el Dr. Frei?. Encuentra en el microscopio electrónico 49 variedades de unos granos orgánicos que son granos de polen, polen de las plantas existentes en los lugares en los que ha estado la Sábana Santa, polen que flota en el aire y que se atora entre los hilos de la Sábana. Pues encuentra 49 variedades de polen, de las cuales 34 variedades pertenecen a plantas de Palestina, las demás son de plantas de Turquía, Francia, e Italia.

O sea que el Dr. Frei, por un estudio biológico, hace la reconstrucción de los pasos que ha dado la Sábana Santa por distintos países. Pero añade algo sorprendente. Uno de esos granos de polen perteneció a una planta ya extinta que existió en Palestina en el siglo I de la era cristiana, pero que ya no existe en el momento presente. ¿Cómo sabe tal cosa? Porque en las márgenes del Mar Muerto en los estratos terrestres correspondientes a hace 2000 años, se halla exactamente el mismo tipo de polen. Luego entonces, dice, forzosamente este lienzo tuvo que haberse encontrado en Palestina en esta área. Lo dijo con tal energía el Dr. Frei, que incluso en el congreso internacional de sindonología de 1978 afirmaba que podía sostenerlo ante cualquier objeción: que este lienzo se había encontrado expuesto en Palestina en el siglo I de la era cristiana. Y este testimonio es de un gran valor.

Más. Con los estudios que hicieron dos técnicos de la NASA Jackson y Jumper, encontraron sobre la Sábana Santa unas huellas interesantísimas sobre las que hablaremos más adelante. Jackson y Jumper fueron los encargados del programa de la fotografía de la superficie de Marte cuando se instaló una sonda espacial en Marte; ellos fueron los encargados de fotografiar la superficie con un aparato que se encuentra incorporado ya a la ciencia médica y que se llama el scanner. El scanner toma millones de fotografías del tamaño de una micra de diámetro, y estos millones de fotografías los manda como señales a una computadora. Esta junta unos a otros estos puntitos y así arma la fotografía. El scanner estaba en Marte y la computadora estaba aquí en la Tierra. Este mismo procedimiento se aplicó a la Sábana Santa, pero la imagen reconstruida resultó tridimensional como la de un bajorrelieve, y llamaron la atención unas figuras circulares que aparecieron sobre los ojos.

Algunos años antes el Padre Filas, un sacerdote de Chicago, estudiando la Sábana Santa se le ocurrió tomar fotos de cada 5 cms. cuadrados y los amplificaba a un tamaño muy grande para hacer un mapeo cuidadoso de la Sábana y ver que cosas podría descubrir. Pues descubrió sobre el párpado del ojo derecho unas letras que le llamaron la atención y que posteriormente confirmó el scanner. Las letras dispuestas en círculo son U C A I. Estas letras constituyen el fragmento de una leyenda de una moneda, colocado sobre el párpado, cuya inscripción completa es -- Tiberiou Cáisaros: Tiberio César. Esta moneda tiene un bastoncito en el centro, el "báculo del adivino" que ponía Poncio Pilato en sus monedas. Esta moneda es un lepton romano que circuló oficialmente entre el año 29 y el año 36 de la era cristiana. ¿Qué está haciendo en el ojo? Esto es muy interesante, porque los judíos solían poner objetos pesados sobre los ojos después de la muerte. Ponían o bien monedas o bien pedazos de cerámica. De modo que en el Hombre de la Síndone, sepultado por judíos la moneda del año 29 al 36 le está poniendo fecha a la Sábana Santa.

III.- Lo anteriormente expuesto resulta del estudio del lienzo mismo; ahora estudiemos la figura humana marcada en la Sábana.

Analizando esta imagen podríamos decir a priori que no quedan más que dos posibilidades: o que esta imagen es genuina, que es la imagen de Jesucristo, o bien no lo es. Es una falsificación. Ahora bien. Si es una falsificación ¿qué es esa



imagen? ¿de dónde sale esta imagen?. La única posibilidad es que haya sido una pintura, que se pintó sobre la Sábana esta silueta. Otra posibilidad es que haya sido una escultura que fue envuelta por esta Sábana y que dejó grabada esta imagen, Una tercera es que lo que está ahí haya sido realmente un crucificado puesto allí para dejar grabada la imagen a propósito. Si se trata de un lienzo del siglo XII, del XIII o del XIV, la Síndone no puede ser más que una de esas tres cosas. Vamos a analizar las tres posibilidades.

La primera. Es una pintura. ¿Podríamos imaginar que en el siglo XIII o XIV alguien habría sido capaz de pintar en negativo, cuando no se conocía lo que eran las imágenes negativas?. No se tenía ni idea de qué cosa era una imagen negativa; eso se vino a conocer apenas hasta el descubrimiento de la fotografía, ¿Podríamos pensar que a alguien se le ocurrió pintar en negativo para que tal vez en el siglo XX quien la fotografiara descubriera la imagen verdadera?. Creo que resulta absurdo. Por otra parte, la luz se transparenta en la Sábana Santa. ¿Podría alguien pintar sin pigmento de ninguna naturaleza, sin pintura? Lo único opaco a la luz por transparencia es la sangre de la frente, de los brazos, del pecho, la cintura y los pies. Pero en la imagen no existe pintura, no hay ningún pigmento. ¿Pudo alguien grabar esta imagen sin pigmento en el siglo XIII o en el siglo XIV?.

Además, analizando las huellas de sangre encontramos huellas de sangre viva y huellas de sangre muerta. ¿Cómo podemos distinguirla?. La sangre viva sale del cuerpo y se queda pegada en él, y cuando el cuerpo fue envuelto en la Sábana dejó su marca en la nuca, la frente, los antebrazos y las muñecas. La sangre muerta es la que sale una vez que la persona queda colocada en el sepulcro y escurre de sus heridas: la sangre de la herida del corazón y de la herida de los pies. La sangre muerta es sangre líquida, la sangre viva es sangre coagulada porque se quedó pegada sobre la superficie de la piel. Cuando Jesucristo fue envuelto en la Sábana ya tenía 3 horas de muerto y la sangre ya estaba coagulada, pero fue sangre que salió cuando él tenía vida. Por eso se divide en sangre viva y sangre muerta. Pues en la Sábana Santa existe sangre viva y sangre muerta. ¿Podía un falsificador haber pensado en esto en el siglo XIII o en el siglo XIV? Creo que resulta cada vez más difícil pensar esto.

Además el estudio de esta sangre lo hizo el Dr. Heller. El Dr. Heller, debemos decirlo, no es católico, Más aún, inició sus estudios de la Sábana Santa pretendiendo demostrar que lo que había en ella era un pigmento. Y cuál fue su sorpresa y lo relata él la gran emoción, que sentía que el corazón se le salía del pecho en cuanto se acercaba a la reacción positiva de la sangre. Porque era sangre lo que estaba ahí marcado en la Sábana Santa. Prosiguiendo sus estudios encuentra que aquello no solamente es sangre, sino sangre humana en la que encuentra una fracción de hemoglobina ácida. La hemoglobina ácida solamente se forma en personas que mueren en estado de acidosis, y la acidosis se produce en la asfixia y un crucificado muere por asfixia. ¿Podríamos haber pensado en un falsificador que hubiera buscado sangre ácida y sangre humana en una época en que ni siquiera se conocía la composición de la sangre?. En el siglo XIII, XIV, no se conocía que la sangre estaba constituida por suero y por glóbulos rojos; no se sabía que había distintas partículas, no se sabía que había grupos sanguíneos y esta sangre es AB, común entre la raza judía.

Todo esto nos hace pensar. Por ejemplo, en el coágulo de la frente únicamente se marca la superficie y esto sucede con toda la sangre viva. Todas las huellas de la sangre viva marcan solamente la superficie de los hilos, la estampan sin atravesar la tela de lado a lado. ¿A un falsificador se le hubiera ocurrido todo esto?

Además, un falsario tuvo que alterar la tradición para dar un efecto de mayor realismo a su obra con lo que iba a perder realismo toda su presentación.

Vayamos a la corona de espinas. No es ella circular sino que es en forma de un casco, cual era el concepto que tenían los antiguos romanos, diferente del que tenemos hoy. En aquél tiempo las coronas de laurel o las coronas de olivo no eran más que tallos que se unían en sus dos extremos y ya quedaba formada una corona. Había coronas de flores, la corona de encino, la corona de uvas. ¿Cómo habrán hecho una corona de espinas? Con esa idea, tratamos de hacer una corona. Tomamos un tallo espinoso, juntamos los extremos y los amarramos; después los colocamos sobre el cráneo de una estatua y lo pusimos. Pero vimos que las ramas que quedan hacia arriba no le dan un aspecto de corona. ¿Cuál es la primera intención?. Aplacar esos tallos y pegarlos a la cabeza. Dice el Evangelio que con la caña que le habían dado a Jesucristo le golpeaban la corona y esto hacía que se le hundieran más las espinas. Eso fue exactamente lo que estuvieron haciendo, los tallos que quedaban volteados hacia arriba eran tallos que fueron golpeados y ¿qué quedó?. Un casco de espinas exactamente como lo muestra la Sábana Santa ¿se le habría ocurrido esto a un falsificador en el siglo XIII o en el siglo XIV?.

En la herida de la muñeca ¿se le habría ocurrido a una persona que está haciendo una falsificación ponerle cuatro dedos en cada mano? No están los pulgares. ¿Dónde están? Ahora sabemos por la anatomía y por la fisiología que al meter un clavo en este lugar se lastima un nervio, que es el nervio mediano; y al lesionarse el nervio mediano el pulgar se mete sobre la palma. Esto corresponde al conocimiento anatómico y fisiológico actual. ¿Podría haberlo sospechado un falsificador en el siglo XIII o en el siglo XIV? Sabemos que en la muñeca entra el clavo sin ninguna dificultad y sabemos además que en este lugar es donde quedan atrapadas las manos perfectamente bien y soportan el peso del cuerpo. Pero en aquel tiempo, siglo XII, siglo XIII y siglo XIV los crucificados representados siempre estaban clavados en la palma. ¿Por qué? Porque Jesús le dijo a Tomás que metiera sus dedos en la llaga de las manos. Y cuando se piensa en la mano se piensa en la palma de esta. Por eso se representa al crucificado con los clavos en el centro de la mano. Ahora sabemos que esto es imposible, porque con una tracción de la mitad que se estaba registrando al colgar el cuerpo de Jesucristo, se hubieran desgarrado las manos. Eso lo sabemos hoy, pero incluso los estigmas de San Francisco fueron en las palmas. San Francisco fue en el 1200, cerca de la fecha de la Síndone según el Carbono 14. ¿Se le hubiera ocurrido a un falsificador cambiar el sitio de los estigmas de la heridas y ponerlas en este lugar? Creo que hubiera sido absurdo. Sin embargo, las heridas en la muñeca dan en la Síndone un mayor realismo a la imagen, porque en este lugar quedan las manos perfectamente atrapadas. El clavo penetra en ese pequeño espacio que se llama espacio libre de Destot, que es un pequeño hueco que queda en los huesecitos del carpo y ahí quedan las manos perfectamente atrapadas. Sólo que ahí lastiman el nervio mediano. Por otro lado, el clavar los clavos en este lugar es tan sencillo

que de un solo martillazo entra y atraviesa la muñeca.

Si nosotros vemos la imagen que aparece en la Sábana Santa nos damos cuenta que el cuerpo está totalmente desnudo. ¿Podemos sospechar que en la Edad Media a alguien se le hubiera ocurrido representar a Jesucristo totalmente desnudo? Imposible, esto no iba con la manera de pensar de la Edad Media.

Sabiendo que el promedio de estatura de la gente de Palestina de aquel tiempo era de 1.65, ¿se les hubiera ocurrido poner un modelo de 1.80 de estatura? Ahora sabemos que esto no tiene ninguna importancia y que corresponde perfectamente bien al tipo judío, pero en aquel tiempo hubieran hecho un hombre de 1.65; seguramente no se les hubiera ocurrido otra cosa.

Además, la edad del hombre de la Síndone se puede calcular haciendo un estudio antropológico; tiene una edad aproximada de 35 años. Pensando en dejar solamente manchas sobre un lienzo, ¿le hubiera preocupado mucho buscar la edad del sujeto al que iban a crucificar o que iban a dibujar? Otro pequeño detalle. Bajo la nuca aparece una "cola de caballo", característica interesante de los peinados hebreos ¿Un falsificador hubiera pensado también en que no le faltara la cola de caballo, para que no fuéramos a descubrir que era un fraude? Y podríamos seguir y seguir.

Cuando vemos el parecido que tienen los Cristos primitivos y Bizantinos con el Cristo actual, vemos que se guarda la misma relación: es el mismo óvalo de cara, es el mismo largo de la nariz que aparece en la Sábana Santa, la misma arcada de las cejas es igualita y ya tiene bigote, barba, pelo largo. Esta imagen se reproduce a lo largo de toda la Edad Media. En el siglo VI aparece la misma imagen que nos recuerda el pelo grueso, ancho que aparece en la Sábana Santa, el bigote, la barba, otra vez la arcada de la cejas, aunque naturalmente le abren los ojos. Vemos la influencia y parecido que hay entre las imágenes de la Sábana Santa y estos Cristos. En el siglo XI lo mismo, otra vez el mismo óvalo de la cara e incluso el pequeño mechón de pelo en el lugar donde en la Sábana Santa aparece un coágulo, el bigote, la barba, el pelo largo. ¿Podríamos pensar que un falsificador hubiera pensado en buscar un hombre tan parecido para que no hubiera confusión o más bien para que hubiera confusión y poder así engañar a los hombres de las siguientes generaciones?

Si analizamos ahora las huellas de la flagelación las hallamos uniformemente distribuidas desde arriba hasta abajo. El cuerpo estaba totalmente desnudo en el momento de ser flagelado. Los que desnudaban el cuerpo para flagelarlo eran solamente los romanos; los judíos cuando flagelaban desnudaban de la cintura para arriba. ¿Qué bien estaba enterado este señor falsificador de las costumbres antiguas, que desnudo el cuerpo para flagelarlo perfectamente desde arriba hasta abajo, y así dejar marcadas todas las huellas en el cuerpo! Además estas huellas están orientadas en forma de abanicos: unas huellas tienen una inclinación arriba y otras tienen la inclinación hacia abajo en forma de un abanico. Del otro lado se observa lo mismo, también en forma de abanico. ¿Qué nos dice esto? Lo que esto nos dice es que dos hombres estaban colocados uno a cada lado y flagelando el cuerpo de arriba ha-

cia abajo. Así quedan marcadas las huellas desde los hombros hasta los talones. Los romanos daban el castigo de flagelación de acuerdo con tres sentencias diversas diferentes. Una sentencia podría ser pena de muerte por flagelación; los flagelaban y cuando el reo moría lo descolgaban. Otra era "flagelar hasta desnudar los huesos" , decía la orden; entonces se encaraban de golpear sobre un mismo lugar hasta arrancar la carne y dejar los huesos al descubierto. La tercera era cuando se dictaba un número determinado de azotes 50, 100, 200 los que fueran, en cuyo caso se encargaban de distribuirlos uniformemente en todo el cuerpo. En el hombre de la Síndone fueron distribuidos uniformemente en todo el cuerpo los golpes de flagelación, atado por las manos arriba en una columna. Claro que no se ven igualmente flagelados los flancos ni la parte anterior del cuerpo, pero esto es lógico porque esas partes casi no fueron tocadas por la Sábana, en cambio la espalda que la tocó perfectamente bien porque estuvo recostado el cuerpo sobre ella, deja una imagen perfectamente clara de la forma como fue flagelado, que corresponde exactamente al estilo romano. Además tendríamos que pensar que un falsificador hubiera utilizado un "flagrum" romano para no equivocarse, y para que los que lo vieran no fueran a pensar que fuera de otro lugar. Las huellas que produjo la flagelación las produjo un flagrum romano. El flagrum romano tenía un látigo con dos correas o tres o cuatro y, al extremo de ellas unas pequeñas mancuernas de plomo o astrágalos de borrego, que se hundían en la carne y producían una huella muy profunda en cada lado y una zona más tenue al centro, como aparecen en la Sábana, donde claramente se ve cómo un verdugo manejaba un flagrum con dos correas y otro el flagrum de tres correas. Esta flagelación con flagrum fue excepcional en el caso de Jesucristo, ya que la flagelación ritual se hacía con reatas o con un "flagelum" que era un látigo con diez correas que tenían unas uñas en los extremos y que se enganchaban en la piel y la rasgaban, pero no arrancaban pedazos de carne como el flagrum.

IV.- Todo lo anterior es interesante, pero aún hay más. Fijémonos en la cantidad de sangre que existe en el rostro. Si la comparamos con la cantidad de sangre que sale del costado y la cantidad de sangre que sale de los pies, advertimos que es sumamente escasa. Ahora sabemos por qué, sabemos que cuando una persona está colgada de los brazos la sangre del cuerpo se va a las partes declives, no se queda arriba. Entonces la parte de arriba no sangra, sangra la de abajo solamente, y en la Sábana Santa efectivamente vemos cómo la sangre se acumuló solamente en las partes declives. La cabeza sangró muy poco, las manos sangraron muy poco y no tienen sangre muerta, porque después de la muerte la sangre estaba acumulada en los pies por la posición de un crucificado, que hizo que la sangre se precipitara hacia por esos lugares, conocimientos que debía haber tenido forzosamente un falsificador para hacer esta falsificación con toda exactitud. Además la huella de sangre de las manos acusa una inclinación en relación con el eje del antebrazo de 65 grados. El Dr. Barbet hizo una experiencia con cadáveres. Tomó un cadáver, lo clavó primero acostado en una cruz y después lo levantó y se dió cuenta que al momento de poner vertical la cruz con el cadáver, exactamente los brazos toman un ángulo de 65 grados ¿Lo sabía ya con toda precisión algún falsificador medieval? Creo que es imposible.

Así podríamos seguir. Por ejemplo la sangre del costado tiene otros tra-

yectos interesantes. Sale la sangre de la herida y claro, mientras el cuerpo está en posición vertical escurre hacia abajo; pero ¿qué sucede después cuando el cuerpo es llevado al sepulcro? Lo acuestan y entonces la sangre corre horizontalmente como vemos en la Síndone. El trayecto que sigue la sangre por la parte posterior no está a la altura de la herida del costado, sino que está a la altura de la cintura. La sangre escurrió primero por el costado, rodeó el cuerpo y escurrió horizontalmente tal como debe suceder exactamente en una persona que está primero en posición vertical y luego es colocada en posición horizontal. Así tiene que suceder, y exactamente así está marcada en la Sábana.

El diagrama de la lanzada nos dice cómo entró la lanza, cómo abre la au rícula derecha que nos explica la cantidad de sangre que existe en esta herida, y además nos permite identificar la altura de la cruz. Por el ángulo de la lanza nos damos cuenta que era una cruz baja, de aproximadamente 2.40 de altura exactamente el tipo de cruz que utilizaban los romanos en aquella época, la "cruz humilis deca pitata". Excepcionalmente se utilizaba la cruz alta. ¿Como iba a pensar en todo esto alguien que estuviera falsificando, si no sabía la composición de la sangre, que está compuesta por dos elementos, suero y glóbulos? Creo que es verdaderamente imposible, imposible realmente poder imaginar una cosa de éstas.

Y seguimos con datos que debía haber imaginado y previsto un falsificador. La imagen de frente nos está mostrando una persona con rigidez cadavérica: la cabeza flexionada sobre el tórax, el tórax distendido como en inspiración permanente, las dos manos cruzadas sobre el pubis y las dos rodillas un poco flexionadas, todo esto en posición de rigidez. El "rigor mortis" en una persona se inicia a las tres horas. A las tres horas empieza a ponerse rígida la cabeza; los brazos todavía no están flácidos y por eso se los pudieron bajar a la altura del pubis; las piernas sí porque el ejercicio físico se agota el glucógeno de los músculos y entonces hace que entren en rigidez mucho más rápido que el resto del cuerpo. Además la posición vertical hace que la rigidez cadavérica se establezca también antes en los pies que en la cabeza. Esto lo sabemos hoy, de modo que es imposible que alguien, que hubiera hecho una imagen fabricada, hubiera podido pensar en estos detalles fisiológicos. La dilatación del tórax corresponde a una persona que se está asfixiando, con el tórax distendido por la tracción de los brazos que la están jalando esto si estudiamos las huellas y las heridas de los pies, notamos en la Sábana una gran cantidad de sangre. La cantidad de sangre muerta que existe en un lado es abundante ¿Qué sucedió en el momento de sacar el clavo de los pies? Se quitó un tapón que estaba reteniendo toda la sangre que se había almacenado en las piernas y escurrió to da de golpe. Esto es claro hoy pero no se sabía hace 6 siglos. Un detalle sutil en la planta del pie izquierdo. Se ven unas marcas claras que son dos dedos, dos dedos de la persona que acomodó los pies del crucificado al aplicar su mano bajo el pie para tomarlo y moverlo. Qué sutileza tendría que haber tenido un falsificador para pensar en todas estas cosas, en estos tantos pequeños detalles.

V.- Otro detalle muy interesante. Existe una imagen que todos conocemos, la imagen o velo de la Verónica. Está demostrado que es una pintura, no un lienzo milagroso, que la trajeron los Cruzados a Roma cuando venían de Constantinopla des-

pués de la Cuarta Cruzada. Llegó a Roma con un letrero: "Este es el rostro de la Vera Icon de Jesucristo", nombre que se transformó después en Verónica, seguramente porque se creía que era el Rostro de Cristo. Al Dr. Hynek se le ocurrió hacer un estudio interesantísimo. Tomó el Rostro de la Verónica, luego el Rostro de la Sábana Santa y sobrepuso los dos rostros de tamaño idéntico. ¿y qué sucede? Es exactamente el mismo rostro que embona uno encima del otro con absoluta nitidez, y claridad y hasta como que toma el de la Verónica un poquito más de volumen, un poquito más de aspecto humano; pero las facciones son exactamente las mismas. Pensemos que el lienzo de la Verónica lo trajeron los Cruzados en la Cuarta Cruzada; año de 1204 llegó a Roma tras haber sido venerado antes en Constantinopla. ¿Es posible que se haya fabricado la Sábana Santa en el siglo XIV, si más bien lo que parece ser es que el Velo de la Verónica fue copiado de la Sábana, o por lo menos es exactamente el mismo rostro? La dificultad en pintar la Síndone se comprueba con la dificultad que han tenido quienes han pretendido copiarla. Puede hallarse en las copias un lejano parecido. Como detalle hay que observar que en todas ellas aparece el "perizoma" o lienzo que cubre el pubis, con excepción de la imagen pintada por Alberto Durero, quien es un personaje de la pintura. Pero ¿tiene algún leve parecido la copia hecha por Durero con la imagen de la Sábana Santa?

Creo que la opinión de que la Síndone es una pintura, queda totalmente descartada por los argumentos presentados. No es una pintura. Si no es una pintura es una escultura, y entonces ¿de dónde sale la sangre humana, sangre de tipo AB y sangre con hemoglobina ácida, todo esto puesto para demostrar que las huellas corresponden con la imagen de un crucificado?

A fines del siglo pasado, conociendo ya que la imagen de la Sábana Santa es una imagen negativa, dos artistas trataron de reproducirla en 1898, Uno de ellos, Reffo, empleando brocha de aire para difuminar mejor la figura, nos da una figura de Cristo suave, pero muy distante de la plasticidad que hallamos en la Síndone, y sobre todo en el rostro. Cusetti se acerca más al detalle de la Síndone, pero ambos son impotentes para verter la inversión de luces y sombras propia del lienzo de Turín. No. La Síndone no puede ser una pintura ni el calco de una escultura.

Los conocimientos anatómicos y fisiológicos que debió haber tenido un artista eran insospechados en la tarda Edad Media como son, por ejemplo, la ausencia de sangre muerta en la cabeza y en los brazos, ¿o ya lo sabían?, la posición de los pulgares por la lesión del nervio mediano, la distensión del tórax producida por la asfixia, la localización de la herida en el carpo y no en la palma, los movimientos respiratorios marcados en el coágulo de la mano con dos trayectos, uno grueso y uno delgado, correspondientes a la diferente posición de un crucificado cuando desfallecía y cuando se levantaba para poder respirar. Esto hizo que el coágulo tomara dos direcciones diferentes; la sangre de tipo AB, la hemoglobina ácida, el proceso del "rigor mortis".1. En resumen la Sábana Santa no pudo ser pintada en la Edad Media.

Entonces nos queda como última posibilidad un crucificado real, un cru-

cificado ex-profeso. Tomó en el siglo XIII o XIV una secta fanática a un individuo con el propósito de matarlo en forma idéntica a la de Cristo: lo coronaron de espinas, lo flagelaron y lo crucificaron; todo lo hicieron exactamente igual para reconstruir todos los pasos. Bien. Primera objeción: ¿Cómo se las arreglaron para grabar la imagen sin emplear pigmentos de ninguna naturaleza? ¿O bien se buscó a un crucificado en el siglo XIV (digamos de paso que la crucifixión había sido abolida diez siglos antes) cuyo rostro reprodujera los rasgos de los Cristos bizantinos? ¿Pudieron tener la intención de grabar la imagen de este crucificado en negativo y además codificada de tal forma que cuando se someta al scanner produzca una figura en tercera dimensión? Porque las imágenes obtenidas por contacto no revelan tercera dimensión, sino sólo aquéllas producidas por radiación. ¿Cómo se las arreglaron? Tampoco, por consiguiente, queda en pie la hipótesis del empleo de un crucificado real para explicar la imagen impresa en la Sábana Santa.

VI.- Sintetizando, hemos visto las características del lino, hemos visto la saponaria, hemos visto el polen del siglo I, hemos visto ese leptón romano marcado sobre el párpado derecho. ¿Qué sucede? El Carbono 14 es una prueba muy seria, sí y no podemos despreciarla; pero todos los estudios previos hechos en la Sábana Santa son igualmente serios, tan serios que no podemos descartarlos de un plumazo y decir el Carbono 14 ya habló y por lo tanto todo lo anterior queda sin sentido y absolutamente nulificado. ¿Entonces, qué es lo que está sucediendo en el momento presente?. Pues simplemente que la ciencia se encuentra en conflicto, la ciencia está en conflicto. No puede tomar partido, no puede decir el Carbono 14 no sirve, pero no puede decir tampoco que las pruebas anteriores son totalmente inservibles. Se tiene que hacer forzosamente una recopilación, se tiene que estudiar cuidadosamente qué es lo que está pasando. Ni el más genial de los hombres hubiera podido reproducir todas las circunstancias de la crucifixión sobre un lienzo, copiar las características físicas de Cristo, buscar los caracteres del lienzo que coincidieran con el siglo I, hacer que todas las huellas de la pasión aparecieran también en la Sábana Santa, que los instrumentos del suplicio usados pudieran ser identificados con los de la época. Esto era imposible. Ni siquiera una Universidad entera del siglo XIV hubiera podido aportar el cúmulo de conocimientos necesarios para configurar la imagen que tenemos en la Sábana Santa. ¿Es Cristo el hombre de la Síndone? ¿Nos muestra el rostro de Cristo?.

Yo creo lo siguiente, es una opinión muy personal. Yo creo que si la consideramos a la Sábana Santa como un lienzo auténtico, no nos cabe la menor duda de que es Cristo el que está ahí; pero si no lo fuera, el que la hizo se tomó tantos cuidados para sacar la imagen real de Cristo que así debió haber sido. Falsa o verdadera, la Sábana Santa nos está dando la imagen de Jesucristo. Es imposible que una persona que hubiera tenido tantos y tantos cuidados para representarlo, lo hubiera hecho totalmente diferente a como él había sido. Pero interiormente yo siento que lo que estamos viendo es la verdadera imagen de Cristo. Vamos a darle vida, vamos a abrirle los ojos, vamos a darle un poco de color para ver si la imagen que sale allí se parece, a estos Cristos Bizantinos y a estos Cristos modernos que ahora ya conocemos. Va apareciendo la imagen del rostro y por último la imagen que -

queda al final es ésta, que no cabe duda que es el mismo rostro. Allí está el largo de la nariz, los ojos, la cara, el ancho de la boca, el óvalo de la cara. Es el mismo rostro que hemos estado analizando todo el tiempo y por eso es extraordinario cuando contemplamos nuevamente este rostro, este rostro misterioso de la Sábana Santa. Dios quiere que tengamos siempre misterios frente a nosotros para enseñarnos su magnificencia y aquí tenemos un rostro que nos hace pensar, un rostro que nos hace meditar; que si no es auténtico no importa porque nos da todos los actos de la Pasión para poder meditarla y poder vivirla con toda precisión.

Yo creo que la datación que hicieron los laboratorios puede ser correcta, que actuaron de buena fe. ¿Qué pudo haber pasado? No lo sé. Ahí tenemos un misterio frente a nosotros que debemos dilucidar. Quizá lo que esté pasando es que exista un factor extraño, ajeno, no conocido en este momento por nosotros que será polvo, contaminación, grasa, humo de los incendios por los que pasó etc., la radiación misma en el momento de la Resurrección que modificó la concentración del Carbono en la Sábana y que puede estar dando una edad diferente. Quién sabe. Son interrogantes que se abren, que nos cuestionan constantemente y que tendremos que ir resolviendo poco a poco. En este momento empieza apenas a abrirse un nuevo libro de la Sábana Santa, porque de ninguna manera podemos pensar que se cerró el libro de la Sábana Santa con el Carbono 14. Al contrario; en este momento se acaba de abrir el primer capítulo de un segundo libro que será muy interesante y que seguramente nos apasionará a todos.

#####

¿ ES CRISTO EL HOMBRE DE LA SABANA ?

Prof. Rodolfo Chávez G. C. M. S.

Desde que en 1898 Secondo Pía descubrió que la Santa Síndone es un negativo fotográfico, surgió una gran polémica acerca de cómo se formó la Imagen grabada en el Lienzo. Desde entonces hubo quienes afirmaron que era una falsificación medieval, y, por otro lado, quienes sostuvieron que la Imagen no pudo haber sido hecha por técnica humana. Pero aún dentro de quienes pensaron esto último, hubo quienes dijeron que quizá la Imagen corresponde a otro crucificado que no era Jesús: al fin y al cabo, se calcula que en el siglo I hubo alrededor de 75000 crucifixiones.

¿Cómo demostrar que el Hombre de la Sábana es Jesús? ¿Hay manera de probarlo? Absolutamente sí: por medio de la ley de probabilidades.

Esta ley se basa en un principio muy simple: si se desea calcular qué tan probable es que ocurra un determinado suceso, se divide el número de formas en



que puede ocurrir dicho suceso entre el número total de sucesos que pueden ocurrir. Por ejemplo, si arrojé un dado y deseo saber qué tan probable es que quede hacia arriba la cara que contiene al "2", divido 1 entre 6, ya que el dado sólo contiene una cara marcada con el "2" en un total de 6 caras. Entonces, la probabilidad sería 1/6 o 0.1666. Para que esta cantidad tenga sentido, se debe tomar en cuenta que, si es imposible que ocurra un suceso, su probabilidad sería cero, y si es seguro que ocurra, su probabilidad sería 1, luego, la probabilidad de 0.1666 está más próxima a cero que a uno; luego es más posible que el suceso esperado no ocurra.

Además de lo anterior, debe tomarse en cuenta que si se desea saber - cuál es la probabilidad de que ocurran simultáneamente varios sucesos independientes, se deben multiplicar las probabilidades de cada uno de ellos entre sí. Por ejemplo, si se desea saber cuál es la probabilidad de que al arrojar 5 dados, todos den "2" como resultado, la probabilidad sería: 1/6x1/6x1/6x1/6x1/6=1/7776, o 0.0001286, lo cual indica que es sumamente improbable que ocurra, aunque no imposible.

Los Evangelios nos narran el juicio al que fue sometido Jesús, y los suplicios que tuvo que padecer: claramente se nota que los acontecimientos no fueron los que se seguían como costumbre al crucificar a un reo. Por ejemplo: a Jesús se le crucificó clavándolo en la cruz, cuando lo común era que sólo se les amarrara para que murieran por asfixia. A Jesús se le colocó una corona de espinas como humillación ante la acusación de los sacerdotes judíos de que se decía ser Rey de los Judíos (¿Habría habido alguno a quien lo acusaran de eso mismo?). A Jesús lo mandó flagelar Pilato para ablandar los ánimos de las autoridades judías y poderlo soltar, aunque no lo logró. Es decir, la flagelación era un castigo que no tenía por qué ir acompañado de una crucifixión. A Jesús se le golpeó en la nariz cuando fue llevado ante Caifás. Al cuerpo de Jesús se le envolvió en una tela de lino y se le dió sepultura digna, cuando a la mayoría de los reos se les arrojaba a la fosa común. Al cuerpo de Jesús no se le limpió la sangre como era costumbre, debido a que había - urgencia de sepultarlo por ser la víspera del Sábado. El centurión romano que se dirigía a romper las piernas a los crucificados (lo cual se hacía normalmente con éstos para acelerar la asfixia) no se le las rompió a Jesús porque lo vió ya muerto, pero sí le clavó la lanza en el costado. Además, sólo en el caso de Jesús se sabe que (por la razón que haya sido) la Sábana en que fue envuelto le fue quitada antes de las 36 horas de estar en el sepulcro.

Pues bien, todas estas características las muestra el Hombre de la Sábana. Vamos a suponer que (para no exagerar) a uno de cada diez crucificados le ocurrió también alguno de los detalles mencionados, que en el caso de Jesús tenemos la certeza de que sí le ocurrieron. Entonces, lo que estaremos haciendo será calcular la probabilidad de que el Hombre de la Sábana no sea Jesús. Y como estos rasgos coinciden en la Imagen Sindónica, vamos a multiplicarlos entre sí para calcular la probabilidad total que el Hombre de la Síndone no sea Jesucristo.

$$\text{Veamos: } \frac{1}{10} \times \frac{1}{10} \times \frac{1}{10} \times \frac{1}{10} \times \frac{1}{10} \times \frac{1}{10} \times \frac{1}{10} \times \frac{1}{10} = \frac{1}{10^8} = \frac{1}{100,000,000} = 0.00000001$$

Es decir, uno entre ; cien millones !

Yo me atrevo a agregar la probabilidad da que haya habido otro crucificado cuyo cuerpo haya emitido alguna forma de radiación que provocara un chamuscamiento en las fibras más superficiales de la tela, formando así una imagen. ¿Habrá existido algún otro? Para no salirnos del campo estrictamente científico, digamos que uno de cada mil produjo una imagen similar. Entonces, el cálculo anterior asciende a:

$$\frac{1}{100,000,000,000} = 0.000,000,000.1$$

o sea uno entre ; cien mil millones !

Sólo como dato: ¿sabe usted a cuánto equivalen cien mil millones de segundos? ; A más de 31 siglos ! ¿y sabe usted a qué equivale caminar cien mil millones de milímetros? ; A dar dos vueltas y media a la tierra !.

Y si tomamos en cuenta que sólo hubo 75000 crucificados, ¿habrá habido algún otro al que le haya ocurrido exactamente lo mismo que a Jesús?

Piénselo.

% %

LAS IMPRONTAS INIMITABLES  
= = = = =

Dr. Julio López Morales  
Vocal de Información, C.M.S.

Aún admitiendo el resultado del radiocarbono a la Síndone junto con la objeción histórica del canónigo francés Ulises Chevalier, la falsificación pictórica de la Síndone debió ser realizada hacia 1350, según el memorial de 1390 del Obispo de Troyes, Pierre d'Arcis, en el que afirma que su predecesor, Henry de Poitiers, descubrió el fraude y al artífice que confesó haber pintado aquel lienzo. No obstante, nadie hasta la fecha ha podido presentar alguna prueba directa de aquel embrollo. Y hoy, después de la comprobación de las realidades intrínsecas de la Sábana Santa, esto ni siquiera es posible.

En 1349, durante un incendio en la Catedral de Besançon, desapareció el lienzo sepulcral del Señor, que en la misma se veneraba desde hacía 143 años. Este lienzo presentaba la doble imagen de un cuerpo humano, de frente y de espalda, tal y como es la Síndone de Turín. Como había sido muy venerado aquel lienzo y muy buscado por los peregrinos, pronto apareció allí otro, con la figura de un hombre sólo de frente, que fue después, a raíz de una encuesta, mercedamente quemado en público por orden de la Convención Francesa en 1794. Pero quedaron numerosas copias: a primera vista se ve que todas son sencillas pinturas góticas que presentan la fi-

gura de un hombre y de un rostro bastante confusos. He aquí una interpretación antigua para justificar la existencia de estos dos lienzos sepulcrales, la cual no puede menos de provocar una sonrisa espontánea. En el volumen Studio storico sui lenzuoli sepcrali del Cristo Salvatore (1624) de Giacomo Chifflet, se reproduce la Sábana Santa de Turín con la doble imagen y también la copia de Besançon, posterior al incendio de 1532, con sólo la imagen frontal. Y el autor, con mucha seriedad, da esta explicación: "La Sindone de Turín representa el cuerpo de Cristo totalmente en sangrentado, apenas depuesto de la cruz. El de Besançon, por el contrario, representa el mismo Cuerpo ya lavado, ungido con ungüentos preciosos y sepultado".

Semejante a la copia destruida de Besançon, pero más retocada y provista de un perizoma, es la de Chambery, donde la Sábana Santa fué custodiada durante más de un siglo. Pero también en esta copia es facilísimo comprobar que se trata de una pintura primitiva.

Continuando nuestra investigación, encontramos actualmente varias tentativas de artistas, más o menos hábiles, para sacar un facsímil de las improntas del Santo Lienzo. Pues tan arraigada estaba la creencia de que aquellas huellas, confusas a simple vista, pertenecían al Señor, que fueron muchísimos los motivos por los que se intentó copiarla fielmente, en especial después de que un coetáneo de San Carlos Borromeo, Mons. Alfonso Paleotto, Arzobispo de Bolonia, había publicado el primer estudio sobre el Sacro Lienzo de Turín.

Es de notar que no fueron solamente aficionados los que copiaron la Santa Síndone. Lo intentaron además artistas de fama e incontestable competencia, sin acercarse ni siquiera al original que permanece incomparable. Hasta Alberto Durero (1471-1528), el más grande pintor alemán, autor de 4 libros "De las proporciones humanas" cayó rotundamente al copiar el Santo Lienzo. Su pintura realizada en 1516 se encuentra actualmente guardada en la iglesia de San Gommaire en Lierre, Bélgica y lleva su firma autógrafa. Pero nada encontramos en ella de la simetría clásica que distingue a las improntas originales.

Mencionaré tan sólo algunas de las incongruencias y anomalías que caracterizan a las copias de la Síndone:

- a) Algunas copias presentan los ojos claramente cerrados, en otras están claramente abiertos (copia de Durero) y en otras es imposible determinarlo;
- b) respecto del área púbica algunos la cubren con un perizoma, el cual es más o menos evidente en la mayoría de las copias;
- c) la sangre en la región renal no siempre es representada. En caso dado variaba desde una cadena hasta la continuación de un perizoma;
- d) los pies en la parte frontal de la original no son visibles, pero las copias representan los pies completos.

¿Cómo, pues, no surgió nunca entre los grandes maestros del pincel del Renacimiento o del Barroco uno sólo capaz de reproducir la "falsificación" de aquel mítico pintor primitivo de la Edad Media? Todas las tentativas se resolvieron en -



LA PALINOLOGIA, TESTIMONIO DE LA HISTORIA

Y CRONOLOGIA DE LA SABANA SANTA

Ma. de los Angeles Chávez G. C.M.S.

El polen es el polvillo fecundador que se produce en la antera de las flores. Son pequeños granitos que miden de 10 a 200 micras, y están constituidos por dos partes: la interna o intina, y la externa o exina. Esta exina es una membrana protectora doble, resistente al calor, a los ácidos y a los álcalis, de tal manera que son prácticamente indestructibles. Por su mínimo tamaño y poco peso son transportados por el aire, depositándose en todas partes del área donde son producidas por las plantas.

Estos gránulos de polen, vistos al microscopio, presentan las más variadas formas, verdaderos manifiestos minúsculos del arte proveniente de la mano de Dios.

Per~~o~~ aparte de su estudio en la Bótanica para clasificar las plantas, actualmente se ha descubierto que es el polen, fijado en los restos materiales como en el caso de la Arqueología, un factor importantísimo para determinar su antigüedad con mucha exactitud: el polen de capas estratigráficas de la tierra como fecha geológico, el polen en la ropa de los individuos dentro de la Criminología para saber dónde estuvo el delincuente, etc. En fin, esta fijación del polen en las cosas ha dado origen a una nueva ciencia: la Palinología (del griego palyno: espolvorear).

Dentro de las innumerables investigaciones científicas que se han llevado a cabo sobre la Sábana Santa, está también la aplicación de la Palinología; y tuvo que ser un experto en la materia, el Dr. Max Frei quien la emprendiera.

En 1973 el Dr. Max Frei recogió con cinta adhesiva el polvillo depositado en distintas zonas de Síndone, y comenzó su estudio con resultados verdaderamente apasionantes.

El científico encontró inclusive especies de esporas de plantas extintas, y no contento con su estudio dentro del laboratorio, se dirigió a las zonas geográficas de los pólenes de plantas encontradas en la Sábana Santa y que aún existen en sus lugares de origen, y además recolectó polen de las plantas que existieron en las capas geológicas, para corroborar por comparación con los pólenes hallados en el lienzo. Esta investigación dió como resultado que la Síndone es una tela perteneciente al primer siglo de nuestra era. Además los pólenes que se identificaron plenamente, en total cuarenta y nueve, vinieron a ratificar la historia de la Sábana Santa.

Max Frei entregó sus resultados en 1978.

Tomando a grandes rasgos la cronología de la Sábana Santa efectuada por el historiador Ian Wilson, y corroborando con los pólenes de plantas estudiadas por Max Frei, se tiene:

1.- Pólenes de plantas de Palestina de la región de Jerusalén:

Siglo I. Pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. La Síndone utilizada como lienzo mortuorio. Después de la resurrección no se sabe quién la recogió.

2.- Pólenes de plantas de la región turca de Urfa, antiguamente Edesa:

Una tela que se veneró en Edesa y que tenía la imagen de Cristo, según Wilson, sería la Síndone doblada, con el objeto de que no se vieran las torturas plasmadas en el lienzo; sólo se podía apreciar el Rostro, y recibía el nombre de Mandyllion.

El Mandyllion fue escondido en un nicho de la muralla de Edesa debido a una persecución, y descubierto hasta el siglo VI tras una inundación de la ciudad que dejó al descubierto el nicho. El emperador Justiniano mandó construir para el lienzo una iglesia en Edesa: Hagia Sophía. Por esta fecha empezaron a aparecer iconos basados indudablemente en el rostro sindónico.

3.- Pólenes de plantas de Constantinopla:

A mediados del siglo X la reliquia fué transportada a Constantinopla, y venerada en la Iglesia de Santa María de Blaquernas; la imagen se exponía completa todos los viernes.

En Constantinopla duró hasta 1204, cuando por la Cuarta Cruzada desapareció, para reaparecer en Lirey.

4.- Pólenes de plantas de Francia:

El lienzo siguió su curso histórico con su dueño Godofredo de Charny en 1353. Después de una serie de situaciones adversas y a favor de la Sábana Santa, Margarita de Charny, nieta del caballero mencionado, entregó la Síndone al duque Luis I de Saboya en 1453.

5.- Pólenes de plantas de Francia e Italia:

En 1502 el lienzo se depositó en la capilla de Chambéry. En este lugar sufrió el incendio que provocó quemaduras que presenta la Sábana Santa (4 de diciembre de 1532).

6.- Pólenes de plantas de Italia:

En 1578 la Síndone fué transportada a Turín, para que fuese venerada por San Carlos Borromeo.

En 1694 la reliquia fué finalmente guardada en la Capilla Real de Guarino Guarini de la Catedral de San Juan Bautista de Turín. Esta capilla fué -

construida especialmente para la Sábana Santa, y es donde permanece hasta nuestros días.

El Dr. Max Frei, sabio palinólogo de investigaciones serias y resultados fidedignos, nos ha dejado ya. Pero él mismo afirmó que aún quedan pólenes por identificar, y que seguramente podrán proporcionar más datos de interés a quienes continúen la investigación.

Y esto fué finalmente lo que dijo Max Frei: "Es absolutamente cierto - que la Síndone estaba en Palestina en el siglo I".

+++++

REFLEXIONES TEOLOGICAS SOBRE EL ESTUDIO DE LA SINDONE CON EL CARBONO 14

Pbro. Dr. Faustino Cervantes Ibarrola  
Asesor eclesiástico del C. M. S.

Por ignorancia o por malevolencia, numerosos medios de comunicación han encontrado abundoso pasto al sensacionalismo al difundir la noticia de que el radio carbono fecha la Sábana Santa entre los años 1260 y 1390.

Se ha hablado de mito, de falsificación y hasta de fraude por parte de la Iglesia al presentar como auténtica reliquia una mera pintura medieval, que - cualquiera puede fabricar ahora, partiendo de un bajorrelieve calentado, como lo ha "demostrado" hace poco un cierto señor Delfino Pesce en Italia.

Y ante la adoración absoluta que ahora se tiene por los infalibles pronunciamientos de la ciencia, los racionalistas incrédulos se frotan las manos, y a los creyentes sinceros se les ha ido el alma a los talones.

I.- Unas cuantas consideraciones previas

1.- Desde hace veinte siglos, como lo testifican numerosos documentos, la Sábana Santa ha gozado de profunda veneración por el pueblo cristiano, y de culto autorizado por la Autoridad eclesiástica. Hasta hace un siglo no se comprendía perfectamente la imagen; pero el cristiano veía en ella una enigmática figura de - Cristo y no de otro.

Se le veneraba como representación de Cristo y como reliquia insigne a la vez.

Más de 30 Sumos Pontífices, de Paulo II en el siglo XV hasta Juan

Pablo II en nuestros días la veneraron, implícita o explícitamente aprobaron su culto público y la enriquecieron con indulgencias (1). No obstante lo anterior, que partía de una creciente certeza moral, ningún Papa ha declarado auténtica la Síndone, es decir como el lienzo que efectivamente envolvió el cuerpo del Señor.

2.- La veneración y el culto son dos virtudes naturales que se inscriben dentro de la virtud también natural de la religión, que encauza las relaciones humanas con los seres superiores o notables.

Veneramos a quienes han sobresalido en la virtud, en el servicio a la Patria, a quienes amamos. Y veneramos también aquellos objetos que los representan: estatuas, pinturas, fotografías, o que les pertenecieron y nos recuerdan a sus personas. La veneración por consiguiente se dirige y se termina en la persona amada o reverenciada, directamente o a través de los objetos que nos la representan o nos la recuerdan. Un beso a la fotografía de quien amamos va a quien amamos, no al papel.

Veneración reciben los restos de Mahoma, Buda, Confucio, así como los de los mártires y santos, y también los objetos íntimamente relacionados con ellos. Esto no es idolatría sino virtud religiosa.

3.- El culto es un honor que se tributa a Dios por su infinita excelencia, y a quienes con El han tenido una especial relación, y se nos ofrecen como ejemplo a seguir. Culto público es el que autoriza la Iglesia y entra a formar parte de la liturgia. Culto cívico se rinde a los héroes de la Patria o a los ciudadanos ilustres.

En el ámbito religioso el culto público es de adoración o latría dado a Dios sólo, a Cristo en su humanidad y en la Eucaristía o en su sagrado Cordero; de especial veneración o hiperdulía a la Virgen Santísima por su particular sitio en la historia de la Salvación y en la Iglesia; y finalmente de dulía a los santos declarados o aceptados como tales por la Autoridad eclesiástica.

Estos tres tipos de culto pueden asumir una doble forma. El absoluto que va dirigido directamente a la persona reverenciada: Dios, María, el beato Padre Miguel Agustín Pro; y el relativo con el que se veneran sus imágenes, sus restos o los objetos relacionados con ellos. Estos dos últimos constituyen las reliquias, que la Autoridad de la Iglesia puede o no declarar auténticas, basada en documentos confiables.

4.- ¿En qué categoría se halla la Sábana Santa? Con certeza moral ha

---

1) Ver Rodríguez de Orozco Marisa, los Papas ante la Sábana Santa, SINDONE I, 3, 51; II, 1, 14; II, 2, 40; II, 3, 59; III, 1, 22; III, 2, 41; III, 3, 65; IV, 2, 34; IV, 4, 87; V, 2, 41 (Año, volumen y página).

En el Misal Romano vigente hasta el Concilio, figura la Missa Sacratissimae Sindonis Domini Nostri Iesu Christi, para el viernes del II domingo de cuaresma.



sido ella considerada como una reliquia, como reliquia insigne por su contacto estrecho con el cuerpo de Jesús, y sobre todo por la Sangre redentora depositada en ella. Por esto último merece un culto público de adoración o latría.

Y por conservarnos el retrato ajeiropóietos (no hecho por mano humana) del Señor ha recibido un culto relativo.

## II.- ¿Qué afirma y qué no afirma el veredicto de los investigadores?

1.- Lo que el veredicto afirma. Con un 95 % de certeza científica, el veredicto afirma que las muestras recibidas de la Síndone de Turín proceden de una tela elaborada entre los años 1260 y 1390, ciertamente no antes del 1200.

¿Qué se sigue de esto?

a) Que la Síndone no es una reliquia auténtica, es decir que no fue el lienzo que envolvió el cuerpo muerto de Cristo.

b) Indirectamente, que los testimonios históricos referentes a la Síndone, anteriores a esas fechas, carecen de valor o no pudieron aludir a la Síndone actualmente conservada en Turín, sino a otra que quizá se perdió.

## 2.- Lo que el veredicto no afirma

Los investigadores que llevaron a cabo la prueba del C 14 en la Síndone fueron elegidos no por su creencia religiosa sino por su honestidad humana y su competencia científica y técnica. Actuaron en el terreno exclusivo de la Física nuclear.

Su veredicto por consiguiente nada tiene que ver con la historia ni con otros campos de la ciencia y mucho menos con la religión. Es injusto tacharlo de ateísmo, de racionalista o de diabólico.

Nada dice de dónde se tejió la tela, ni de quién estampó en ella la imagen, ni si ésta es o no de Cristo, ni cómo pudo ella formarse con características tan enigmáticas que la más sofisticada ciencia actual no logra explicar.

Menos aún se pronuncia sobre la veneración y el culto que pueda recibir de los cristianos la imagen impresa en ella.

Y mucho menos dice ni media palabra sobre el carácter milagroso de la referida imagen. El concepto de "milagro" no figura en el diccionario de la ciencia. Porque no pertenece a ella sino exclusivamente a la Autoridad de la Iglesia.

## III.- ¿Qué pensar del veredicto de los investigadores a la luz de la Teología?

1.- Que es un pronunciamiento científico y nada más, sujeto a ulteriores comprobaciones o rechazos. Emitido dentro de la legítima autonomía de la ciencia, que la Iglesia estima y respeta. Cuando S.S. Juan Pablo II fue consultado por

el Cardenal Ballestrero sobre qué hacer con el dictamen del C 14, pronunció una sola palabra: "Publíquelo".

2.- La fe cristiana en nada se ve afectada por él. Porque la fe en Cristo no se fundamenta en un lienzo, por extraordinario y milagroso que éste pueda ser, sino en la vida, la doctrina, la pasión, muerte y resurrección del Cristo histórico revelado en los Evangelios y demás libros del Nuevo Testamento y transmitido a través de los siglos por la Tradición constante y el Magisterio de la Iglesia.

3.- Nos duele que, según el veredicto, no hayamos de seguir considerando la Sábana Santa como una preciosísima reliquia (mientras las cosas no se aclaran). Pero continuará siendo un preciosísimo objeto de veneración y de culto por la exquisita figura formada en ella, y que como ninguna otra nos brinda los bellos rasgos de Jesús y nos testimonia con extraordinario realismo y veracidad la pasión, muerte y resurrección del Salvador.

"El valor de la imagen está por encima del eventual valor histórico del objeto", aseveró el Cardenal Ballestrero, Arzobispo de Turín y Custodio de la Síndone en el Comunicado de Prensa reproducido al principio de este Boletín.

4.- El veredicto de los investigadores, circunscrito como arriba se dijo a la fecha de elaboración de la tela síndónica, deja intacto el cúmulo de realidades histórica y científicamente comprobadas y el enigma al parecer insoluble de la formación de la imagen de Cristo sobre la tela.

Aunque en estricta lógica, el dictamen borra de un plumazo aquéllas y sugiere indirectamente que la imagen fue realizada en las primeras décadas del siglo XIV.

5.- ¿Qué prevalecerá? ¿Las incontables investigaciones de las más variadas disciplinas que en forma convergente hacen remontar al siglo I la tela y la formación del autorretrato de Cristo, engalanado con rubíes de la Sangre Redentora, o el conteo de átomos de Carbono 14 a través de los aceleradores espectrómetros de masa de los laboratorios?

Científicamente tan valederas aquéllas cuanto el proceso de datación mediante el C 14, ya están poniendo a éste en un comprometedor banquillo de acusado.

6.- La ciencia contra la ciencia. No está dicha la última palabra. La historia de la ciencia es pródiga en casos de afirmaciones contundentes que estudios posteriores han echado por tierra. Continuarán las investigaciones con renovado denuedo. La Iglesia espera pacientemente el arbitraje de la Verdad, en el nuevo capítulo del segundo volumen que ahora se abre sobre la Sábana Santa, como inspiradamente dice nuestro Presidente al fin de su conferencia aquí transcrita.

7.- Mientras tanto, llenos de optimismo meditemos las palabras de Jesús a Santa Gertrudis cuando ella le pedía un fragmento de la Cruz para tenerlo junto

a su corazón: "Si quieres tener algunas reliquias que introduzcan mi Corazón dentro del tuyo, lee mi pasión y medita atentamente cada palabra de ella, y tendrás una verdadera reliquia que te acarreará mayores gracias que ninguna otra..., con ello conocerás y tendrás la seguridad de que las palabras que pronuncié en la tierra son las reliquias más preciosas que puedas poseer" (2).

£ £

C A R B O N O 1 4 VS S A B A N A S A N T A  
¿ Q U I E N G A N A R A ?

Físico Adolfo Orozco Torres C. M. S.

En la sociedad actual estamos acostumbrados a que todo aquello que se nos presenta como "científico" o "científicamente comprobado" se vuelve casi una verdad absoluta, algo así como un dogma. Sin embargo, para los científicos -como un servidor- la "verdad científica" es más bien una hipótesis de trabajo, que es válida en tanto no exista otro experimento u otra teoría o hipótesis que contradiga la "verdad" aceptada.

De hecho, a los científicos no nos gusta hablar de la Verdad (con mayúscula), de verdad o de verdades. Nos parece más correcto hablar de interpretaciones, mencionar datos o describir experimentos y sus resultados. A lo más que llegamos, y eso cuando tenemos muchos y muchos datos, es a anunciar el descubrimiento de una "ley natural", como las leyes de Newton o las de la termodinámica, y aún así, generalmente nos apresuramos a añadir que estas "leyes" son válidas en tanto no se descubran hechos que contradigan nuestras leyes.

Así, la ciencia es una estructura que se parece al Distrito Federal: - siempre está construyéndose, reconstruyéndose, ampliándose, refinándose, etc. En el terreno de la observación de la naturaleza, los científicos no aceptamos dogmas absolutos. Aunque no nos guste, en general estamos dispuestos a que, cuando hay un dato irrefutable o que no admite una interpretación acorde con nuestro conocimiento de la naturaleza hasta ese punto, no tenemos más remedio que aceptarlo y cambiar en

---

2) Cita tomada de Joan Carroll Cruz, Relics. Our Sunday Visitor, Huntington, Indiana 1984, p. 8.

lo que sea necesario nuestras "leyes naturales" o nuestra interpretación de las normas. Pero para esto necesitamos primero convencernos de que efectivamente no existe una interpretación acorde con el estado actual de nuestro conocimiento. Dicho en pocas palabras: nos resistimos racionalmente a cambiar lo que ya sabemos, pero cuando los hechos o la razón se imponen aceptamos de buen grado el cambio.

¿A qué viene esta larga introducción? A que los resultados de las pruebas del Carbono 14 aplicadas a la Sábana Santa para determinar su antigüedad han levantado una gran polvareda y se han externado periódicamente y por radio, TV, etc. afirmaciones tan contundentes como "La Sábana Santa es falsa", "El Papa ha reconocido que se trata de una falsificación", etc. etc. Afirmaciones que a los científicos nos causan escalofríos por lo temerarias, lo imprudentes y lo mal intencionadas.

Caben dos aclaraciones: 1.- Ni la Iglesia, ni el Papa han afirmado lo anterior. Es falso, léase bien, FALSO, que el Papa haya afirmado lo anterior. Ni antes ni ahora la Iglesia haría una afirmación en un terreno que le pertenece a la Ciencia. Son los científicos quienes tienen que dar su veredicto sobre la antigüedad del lienzo, y sus afirmaciones se reducen a eso, no a las conclusiones que la prensa amarillista o interesada difunde en noticieros y periódicos.

Y aquí llegamos al segundo punto, y el más importante que quería tocar: PARA LOS CIENTIFICOS LA PRUEBA DEL CARBONO 14 ES SOLO UNA MAS DE LAS PRUEBAS REALIZADAS PARA CONOCER LA ANTIGUEDAD DE LA SABANA SANTA.

Puedo afirmar sin temor a equivocarme, que ninguno de los laboratorios, ni la comisión nombrada por la propia Iglesia, afirmó que la Sábana Santa fuera falsa. Lo único que se dijo era que los resultados de los tres laboratorios que realizaron la prueba, indicaban que la antigüedad del Lienzo era de entre 600 y 700 años aproximadamente.

¡Bueno! me dirán, ¡más claro no canta un gallo! si la Sábana Santa tiene 700 años entonces es falsa, no puede ser el lienzo que envolvió a Cristo en la sepultura, pues eso ocurrió hace 2000 años, no 700 años. La conclusión es obvia. Y es aquí donde se equivocan quienes sacan esta conclusión.

Se equivocan por varias razones. Primero: Se trata de una conclusión apresurada. Un momento: ¿no pueden estar equivocados los resultados? Antes de aceptar -nótese bien- la conclusión (los datos son los datos y esos, como tales, no se pueden discutir, si acaso descubrir si hubo errores en el método) debemos checar si no admiten otra interpretación. Segundo ¿es el único experimento que se puede hacer para conocer la antigüedad?. Tercero: Si hay otras pruebas ¿qué dicen esas otras pruebas? Cuarto: Si hay contradicción, entonces ¿cuál o cuáles son las más razonables? Recuerden que un científico nunca va a firmar "El Lienzo de Turín es falso" o "El Lienzo de Turín es verdadero". Lo que va a afirmar el hombre de ciencia es "mis resultados indican que la antigüedad del Lienzo es de tantos años" y si le proporcionan una prueba que indique algo diferente, se pondrá a indagar

cuál de las dos pruebas es la más fuerte, más sólida, menos cuestionable, en una palabra más segura, y ésta es la que aceptará... provisionalmente, mientras no exista otra prueba que lo ponga nuevamente a cavilar.

Pero entonces, ¿En qué quedamos? ¿Es falsa o verdadera la Sábana Santa? Pues bien. No esperemos nunca una afirmación científica así de contundente. Lo que sí podemos afirmar es que la prueba del Carbono 14 NO ES LA UNICA que sirve para conocer la edad de la Síndone. Existen al menos 4 pruebas adicionales sobre la antigüedad. Las otras cuatro pruebas (el polen, la moneda sobre los ojos, el tejido, y el algodón) indican que se trata de un lienzo tejido en Palestina en el siglo I de nuestra era en los territorios regidos por Poncio Pilato.

Así, tenemos cuatro, léase bien, cuatro pruebas que indican que la antigüedad es de 2000 años y una que dice que es de 700 años. ¿Cuál es la buena? Según la mitad de los especialistas en Carbono 14, esta prueba no es adecuada para el lienzo de Turín. ¿Por qué? Porque durante el tiempo conocido, ha estado sujeta a tantas contaminaciones de productos orgánicos, que fácilmente puede proporcionar resultados erróneos. Según la otra mitad de especialistas en Carbono 14, la técnica actual sí permite realizar bien esa determinación.

Nuevamente, ¿A quién creer? Pues hasta el momento, ninguna de las otras 4 pruebas ha sido cuestionada por los conocedores. De esas cuatro, la del polen de plantas de Palestina que se extinguieron en el siglo V es -diríamos los científicos- una prueba fuerte. No está expuesta a interpretaciones. En el Lienzo de Turín hay polen de plantas extintas hace 1500 años, y esta prueba no puede falsificarse ni malinterpretarse. ¿Qué pasa entonces con los resultados del Carbono 14? Yo lo pondría en estos términos: No debemos apresurarnos a aceptar la conclusión de la falsedad de la Sábana Santa por los resultados del Carbono 14. Existen otras pruebas Fuertes y Sólidas que indican que su antigüedad es del orden de 2000 años. Puestos a escoger, en este momento, lo más racional es aceptar los resultados de aquellas pruebas fuertes y que no han sido cuestionadas, indicando que la antigüedad del lienzo es de 2000 años, y dejar a los científicos que expliquen por qué los resultados del Carbono 14, en este caso, no coinciden con los otros.

La prueba del Carbono 14 no es la única, ni la más sólida de las que se han hecho al Lienzo y por lo tanto sus resultados no son un dogma, una verdad irrefutable, sino que al contrario deben ser puestos en duda. De cualquier modo, como dijera el Dr. Rivero-Borrell en su reciente conferencia al respecto: "El libro de la Sábana Santa y el Carbono 14 no se ha cerrado, al contrario, apenas acaba de abrirse".

%% %%

"Allí estaba el dedo de Dios", refiriéndose a la Santa Síndone.

